

La ciudad y los estudios urbanos en el Perú: Una revisión histórica y bibliográfica dentro de las relaciones de poder

Franco Antunez Evans Morales

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

franco.evans92@gmail.com

RESUMEN

Este artículo busca analizar los cambios físicos y urbanos de la ciudad en el Perú dentro del contexto metropolitano a través de una mirada interdisciplinaria que tome en cuenta la historia y los estudios urbanos. Por ello se encuentra dividido en dos secciones: la primera realiza una radiografía de la ciudad peruana desde la Colonia, la República, pasando por el siglo XIX hasta llegar al contexto del siglo XX; la segunda sección realiza un breve balance de los estudios urbanos sobre la ciudad realizados en el Perú desde los años cincuenta hasta los primeros años de la década de los noventa a partir de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Para ello se realizó una exhaustiva lectura bibliográfica de las producciones académicas más importantes del país, los resultados muestran que la ciudad ha cambiado dentro de su estructura urbana pasando de ser una ciudad compacta en la Colonia a una ciudad fragmentada en la época neoliberal, de la misma forma los estudios urbanos en el Perú han abordado nuevas temáticas pasando de los estudios de la vivienda y las barriadas a temas como las subculturas juveniles y las nuevas identidades urbanas.

PALABRAS CLAVE: Ciudad, Urbanización, Estudios Urbanos, Ciencias Sociales.

The city and urban studies in Perú: A historical and bibliographical revision within power relations

ABSTRACT

This article seeks to analyze the physical and urban changes of the city in Peru within the metropolitan context through an interdisciplinary perspective that takes into account the history and urban studies. Therefore, it is divided into two sections: the first one makes an X-ray of the Peruvian city from the Colony, the Republic, going through the nineteenth century to the context of the twentieth century; The second section presents a brief summary of the urban studies on the city carried out in Peru from the 1950s to the early 1990s, from different disciplines of the social sciences. For this, an exhaustive bibliographical reading of the most important academic productions of the country was carried out, the results show that the city has changed within its urban structure, going from being a

compact city in the Colony to a fragmented city in the neoliberal era, of the In the same way, urban studies in Peru have addressed new issues, moving from housing and slum studies to issues such as youth subcultures and new urban identities.

KEYWORDS: City, Urbanization, Urban Studies, Social Sciences.

Introducción

La ciudad de Lima ha experimentado cambios demográficos, económicos, políticos y sociales a lo largo de la historia dentro de la vida metropolitana. El temprano proceso de urbanización que experimentó la ciudad originó que las estructuras urbanas del espacio público se modificaran, pasando de constituir un rol administrativo-político centralizado a un conjunto de tramas urbanas discontinuas por toda la ciudad (Vega Centeno, 2004), con espacios consolidados y otros carentes de equipamientos urbanos y servicios básicos para la existencia cotidiana.

Si durante la Colonia, la ciudad de Lima se estructuraba alrededor de la Plaza Mayor, en donde se concentraban y realizaban actividades comerciales e industriales, con el transcurso de los años la estructura del damero central comenzó a expandirse hacia diferentes barrios que conectaban distintos puntos de encuentro como parroquias o mercados, esto permitió no solo la generación de cambios morfológicos a nivel de la urbe sino también la promoción de la interacción pública y la vida social dentro de los barrios.

Con los cambios acontecidos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII las clases aristocráticas y de mayor poder adquisitivo intentaron mantener su propio estatus que los diferencie de las clases menos acomodadas, es allí donde la economía fragmentada (Panfichi, 2009) comienza a consolidarse, dicha economía estaba caracterizada por la distribución de actividades económicas en distintos espacios urbanos, con funciones administrativas e industriales concentradas en el centro de la ciudad y funciones de servicios en las zonas periféricas y de baja densidad urbana, teniendo efectos dentro de la vida pública de la ciudad, pues muchas familias, específicamente de los sectores de mayor capacidad económica, social y política comienzan a refugiarse dentro de grandes casonas para evitar el contacto público con los más pobres. Con la llegada de la República, las exportaciones del guano y la obtención de ganancias monetarias permitieron que la concepción moderna de ciudad busque generar mecanismos para poder mantener la libre circulación vial y la higiene dentro de las calles, esto tendría como efecto la mejora de la movilidad cotidiana dentro de los espacios públicos.

A inicios del siglo xx los sectores sociales más adinerados comenzaron a migrar de sus conjuntos habitacionales hacia barrios alejados del centro de la ciudad, específicamente hacia el sur, mientras los sectores más empobrecidos enfrentaban demandas de saneamiento, acceso a vivienda multifamiliar y necesidades para enfrentar el hacinamiento dentro de los tugurios. A mediados del siglo xx comienzan a gestarse las primeras iniciativas de planificación urbana dentro de la ciudad, distribuyendo actividades localizadas en distintos distritos de Lima Metropolitana, tomando en cuenta la rentabilidad del valor del suelo y la funcionalidad del espacio. De hecho, el Centro Histórico de Lima se ha constituido en un espacio de reconocimiento a nivel cultural, social y político, ya que las principales ceremonias protocolares y el ejercicio simbólico del poder se encuentran allí; las actividades financieras y los grupos de poder intervienen en el distrito de San Isidro; el consumo y los espectáculos se encuentran dispersos por distritos como Barranco o Miraflores, mientras que zonas industriales y comerciales mixtas se encuentran en distritos como Independencia, Los Olivos o San Juan de Lurigancho. Es por ello que se habla hoy en día de una ciudad fragmentada o ciudad policéntrica, pues ya no existe esa ciudad muralla o una ciudad compacta que vinculaba barrios residenciales con industria o comercio dentro de un mismo perímetro, ahora existen especializaciones dentro del espacio urbano, donde ciertas actividades son funcionales para sectores sociales específicos en base a la demanda de comercio, industria, finanzas, consumo o cultura y cuyo eje transversal es el automóvil privado que se ha convertido en el elemento estructurador de la vida urbana para acceder a estas localizaciones.

El presente estudio busca analizar los cambios físicos y urbanos de la ciudad en el Perú dentro del contexto metropolitano a través de una mirada interdisciplinaria que tome en cuenta la historia y los estudios urbanos. Para ello se encuentra dividido en dos secciones: la primera realiza una radiografía de la ciudad peruana desde la Colonia, la República, pasando por el siglo xix hasta llegar al contexto del siglo xx, es en pleno proceso de este siglo que aparecen las barriadas como fenómeno de integración en la vida colectiva; de la misma forma se aborda el período de la crisis oligárquica y el crecimiento de la ciudad durante los años setenta y ochenta, también se aborda el fenómeno de la ciudad popular y los mercados inmobiliarios a partir de los años noventa. La segunda sección realiza un breve balance de los estudios urbanos sobre la ciudad realizados en el Perú desde los años cincuenta hasta los primeros años de la década de los noventa a partir de distintas disciplinas de las ciencias sociales.

1. La ciudad en el Perú: Cambios en la dinámica metropolitana

Desde su fundación en el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Lima experimentó una urbanización temprana, sin embargo durante este período histórico se han desarrollado menos rupturas y más continuidades en la propia configuración urbana de la ciudad (Panfichi, 2009).

1.1. La ciudad compacta en la Colonia

La ciudad de Lima tuvo un rol político-administrativo importante durante la Colonia, debido a que su estructura estaba conformada por una dominación patrimonial y burocrática unida al resto del territorio. Tal como se menciona a continuación:

La importancia de Lima como mercado se refuerza cuando los Reyes de España deciden darle a esta ciudad el monopolio comercial con las colonias. Producto de esta medida, que duró casi dos siglos, todas las embarcaciones de carga que venían de Europa a Hispanoamérica debían cruzar el Caribe y dirigirse al puerto del Callao, para luego reexportar sus mercancías hacia otras regiones coloniales. (Panfichi, 2009: 144)

Con el desarrollo del mercantilismo inglés del siglo XVII, aparece la competencia social, política y económica para disputar nuevos mercados a la metrópoli española en los países hispanoamericanos. De hecho como lo menciona Panfichi (2009), con el incremento del contrabando inglés y la iniciativa de la metrópoli española de abrir nuevas rutas comerciales durante el siglo XVIII originó que Lima ya no concentre el monopolio comercial de las demás colonias. La distribución de clases dentro de la estructura social reflejaba bien la naturaleza política-burocrática de la Colonia, pues "Lima fue organizada por los conquistadores bajo las disposiciones urbanísticas del damero, las cuales habían sido utilizadas en Inglaterra y Gales durante el siglo X" (Panfichi, 2009: 146). La estructura del damero se parecía a un tablero de ajedrez, donde los lotes eran de forma cuadrangular y estaban formados por ángulos de noventa grados, además el punto neurálgico que conectaba al damero era la Plaza Mayor, dicha plaza se ubicaba adyacente al río Rímac, y servía para el cumplimiento de funciones relacionadas con las festividades patrióticas, civiles y militares. En las principales calles cerca de la plaza residían los habitantes con mayor poder adquisitivo y mejor estatus en la ciudad (primero conquistadores, luego los líderes eclesiásticos y altos burócratas coloniales), tal como lo mencionan los registros históricos "la distribución de los lotes del damero en términos generales

estaba definida por una consistente correlación entre el estatus social del individuo y la distancia física de su residencia a la plaza central” (Panfichi, 2009: 147). De la misma forma, existían terrenos lejanos a la Plaza Mayor pero dentro del damero que fueron distribuidos a funcionarios de clase media y a diferentes agrupaciones religiosas, por otra parte, al interior del damero surgen los denominados “Callejones” o “Corrales”, que sirvieron como viviendas multifamiliares para los españoles pobres que recién habían llegado a la ciudad (Panfichi, 2009). Entonces durante la Colonia era muy común que los integrantes de las familias más poderosas (los conquistadores y miembros de órdenes religiosas) tuvieran terrenos semirurales, grandes solares y huertas para el descanso vacacional, a pesar de esta situación tal como lo menciona Panfichi (2009) entre 1535 y 1555 un conjunto de trabajadores de huertas, personal doméstico y artesanos se establecieron como residentes alrededor de estas edificaciones, esto trajo como efecto que muchas de estas personas de los sectores económicos bajos ingresaran a laborar como empleados y empleadas domésticas dentro de las viviendas de las personas de mayor estatus económico.

1.2. Urbanización temprana fuera del damero central

Desde mediados del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX se dio el proceso lento y desordenado de expansión de la ciudad de Lima fuera del damero. A partir de esta primera expansión fuera de los límites del damero, el crecimiento de los diferentes barrios que comenzaban a formarse se conectaba con parroquias, capillas, mercados o bocatomas de agua (Panfichi 2009). La aparición de las parroquias y plazuelas no solo tenían un sentido cívico, ornamental o religioso, sino que permitían formar la vida social en los barrios que se conectaban entre sí, tal es así que “Las fronteras entre un barrio y otro se establecían por lo general en ciertas esquinas, chinganas, o pequeñas plazuelas que tenían un valor simbólico limítrofe en la vida cotidiana de sus pobladores” (Panfichi 2009: 149). La edificación de parroquias, bodegas, centros médicos permitieron que las relaciones sociales se estructuren a través de estos lugares. A diferencia de décadas posteriores, durante la Colonia no existía una diferencia claramente establecida entre la ocupación espacial por parte de la plebe y la aristocracia colonial.

Ya a mediados del siglo XVII, un siglo después de iniciada la urbanización temprana, la ciudad se expandió en dirección a los Andes por fuera del damero central (Panfichi 2009), mientras que ya a finales del siglo XVII se inicia el proceso de construcción de murallas militares en los perímetros de la ciudad, “dejando solo fuera de su protección el núcleo urbano de San Lázaro” (Panfichi, 2009: 155), el

objetivo de la construcción de la muralla fue la defensa militar y limitar físicamente su crecimiento hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Ya para la segunda mitad del siglo XVIII, el terremoto de 1746 destruye la mayor parte de la ciudad, a esto hay que agregar el inicio de la crisis social y económica ocasionada por el desastre natural, en donde según Orrego (2010) las personas desaparecidas superaban el 10% del total de la población de Lima, las viviendas sufrieron daños materiales irreparables, de la misma forma los precios de los artículos de primera necesidad se cuadruplicaron y por si fuera poco el precio de los metales como oro y plata se devaluaron, teniendo como consecuencia la pérdida de su valor en el mercado; en el sistema político, dicha crisis tuvo como efecto el debilitamiento de la ciudad colonial como centro burocrático y administrativo, esto provocó que muchas instituciones eclesiásticas y de caridad se quedaran sin fondos económicos para sus actividades y labores. Como parte del proceso de reconstrucción, el virrey de entonces, el Conde de Superunda diseñó algunas estrategias radicales caracterizadas por la expulsión de vecinos y habitantes de las áreas dañadas dentro del casco urbano así como castigos y controles legales aplicados a los esclavos, saqueadores y sectores de la plebe que ocasionaban saqueos y/o desmanes dentro del proceso de reconstrucción.

La proximidad espacial entre diferentes clases sociales (los sectores aristocráticos por un lado y la plebe por el otro) no significó que las clases acomodadas emigren hacia otras localizaciones en busca de exclusividad y estatus, “por el contrario, al no poder evitarlo, estas familias se recluyen en los espacios interiores de las grandes casonas” (Panfichi, 2009: 159). Durante la República, cerca al año 1821 “la economía colonial había dejado un espacio sumamente fragmentado, con circuitos comerciales funcionales a la metrópoli al norte y al sur del país” (Calderón, 2005: 55).

1.3. La “modernización” urbana en la República

Luego de finalizado el período borbónico, la ciudad de Lima padeció un conjunto de transformaciones a nivel económico y urbano. La caída del sistema colonial español “provocó que las autoridades limeñas abandonaran el proyecto de renovación urbana para dedicarse exclusivamente a la defensa militar del reino” (Ramón, 2004: 14). Con la llegada del gobierno de Ramón Castilla en 1845 se inició un período de bonanza económica falaz a través de la exportación del guano, fertilizante que comenzaba a tener presencia en la economía nacional, en un contexto internacional donde los países de América del Norte y Europa sufrían las consecuencias demográficas de la Revolución Industrial. Si bien entre 1846-1847 la venta del guano

representaba apenas el 5% de todo el presupuesto, para el período 1869-1875 el guano generaba el 80% del total de ingresos en la economía nacional (Orrego, 2008). A pesar de estos alentadores indicadores económicos, las autoridades políticas no tuvieron la capacidad de crear un proyecto de desarrollo sostenible que asegurara este crecimiento y el impulso de una industria nacional, por el contrario el dinero fue destinado a rubros del corto plazo como las campañas militares, el pago a la burocracia local, el pago a las deudas internas y externas así como obras de saneamiento físico, si bien se construyeron infraestructuras para el transporte como los ferrocarriles, dicho proyecto del guano estuvo dirigido a la apuesta por la compra en el extranjero y al libre comercio, dejando a un lado la apuesta por la transformación de las bases productivas a través de la industria nacional con valor agregado. Según Orrego (2008), la consolidación del Estado Peruano con instituciones civiles sólidas y modernas no se llevó a cabo debido a que la clase política no fue capaz de impulsar un proyecto coherente de desarrollo en base a la realidad heterogénea del país tanto en el área urbana como en el área rural que pueda tomar en cuenta las necesidades y demandas de los grupos populares.

El crecimiento urbano de la ciudad de Lima fue posible debido a la existencia de algunos factores como la bonanza económica y la ocupación de terrenos de escaso valor inicial, a esto se sumaron las principales reformas implementadas por el barón de Haussmann en París (Ramón, 2004). Esta importación de diseños europeos permitió la renovación de los profesionales en los proyectos urbanos de la ciudad, tal fue así que la llegada de inversionistas como Meiggs posicionaban a Lima como una ciudad atractiva entre ellos. Es importante reconocer que, durante la época del guano, los principales réditos y ganancias económicas sirvieron para “la expansión de la burocracia y la construcción ferroviaria que facilitó la articulación de zonas de enclave como el mercado exterior” (Calderón 2005: 56).

Por otra parte, la Guerra del Pacífico (1879-1883) representó la caída del proyecto urbano limeño, imágenes como la destrucción ocasionada por el ejército limeño hacia la clase aristocrática que residía en el distrito de Chorrillos (Ramón, 2004) fue solo una muestra de la decadencia política y militar en el Perú que se vivió durante esos períodos. Basadre (como se citó en Calderón, 2005) mencionó que la formación económica y social desarrollada durante la República Aristocrática se caracterizó por ser un sistema político y económico en donde el poder se encontraba concentrado en el capital extranjero a cargo de una clase aristocrática minoritaria vinculada a los intereses agroexportadores y a las actividades semif feudales a cargo de los gamonales (Calderón, 2005).

Durante la República la concepción de “modernización” buscaba que las condiciones urbanísticas fueran las adecuadas para la distribución de calles, plazas y trazos de vías existentes en la ciudad, todo ello con el objetivo de que la ciudad se encuentre en excelentes condiciones higiénicas y de salubridad a través de una buena circulación y capacidad de desplazamiento. Además, a principios del siglo XIX, era muy complicado encontrar espacios de residencia nítidamente diferenciados entre los sectores adinerados y los sectores pobres. Por ejemplo, junto a grandes casonas de origen colonial o republicano era común ver cómo los sectores menos favorecidos vivían en viejas mansiones o callejones saturados ocupados por obreros y artesanos (Calderón, 2005).

La ciudad de Lima había pasado por diversos procesos de formación social desde el auge del guano (1840-1860) hasta el segundo gobierno de Leguía (1915-1930) que se encargó de “la construcción de líneas ferroviarias y de carreteras que afirmaron un papel importante para la capital” (Calderón, 2005: 57). Entre fines del siglo XIX¹ y primeras décadas del siglo XX, Lima comienza un conjunto de transformaciones urbanas cuyo fin fue cambiar las estructuras de la ciudad tradicional atrapada aún bajo cánones coloniales, pues “esta modernización temprana ocurre en un contexto de crecimiento económico acelerado, producto de un incremento sustantivo de exportaciones de caucho, azúcar, algodón y minerales” (Panfichi, 2009: 161). A principios del siglo XX, los barrios dejan de ser espacios residenciales comunes para ricos, medios y pobres, mientras que los sectores adinerados y de mayor estatus se desplazaban hacia los balnearios del sur con el objetivo de diferenciarse del resto, los pobres continuarían residiendo en los espacios baldíos y viejos barrios, sin embargo, la situación se volvería complicada para ellos con el fenómeno de la migración, pues existirían mayores demandas para el acceso a la vivienda.

Tanto la República Aristocrática (1895-1919) como el oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930) tuvieron un decisivo influjo en la configuración urbana limeña, además compartieron dos importantes rasgos: “Por el lado de la escenografía urbana se planearon y ejecutaron enormes avenidas (de circunvalación, de penetración y de conexión intraurbana). En lo concerniente a estructura interna, la atención estuvo centrada en la vivienda masiva” (Ramón, 2004: 21), en ese sentido entrando al período de la República si bien la cantidad de personas residentes fueron aumen-

1 A finales del siglo XIX, calles como la de Paseo Colón en 1897 y la avenida hacia Magdalena (hoy Brasil) fueron construidas debido a la destrucción de las murallas coloniales (1868-1870), por otra parte el distrito de La Victoria se formó como un barrio proletario y más adelante existirían obras como Plaza Bolognesi o la avenida La Colmena (Calderón 2005).

tando de manera geométrica, la planificación de la ciudad fue creciendo de manera aritmética respecto a su extensión, elemento característico en pleno siglo xix.

1.4. La planificación urbana y el desborde de las barriadas

Con la huida hacia el sur por parte de las clases altas y adineradas, el centro de Lima comienza a sufrir deterioros dentro de su configuración física y social, sin embargo, ciertos edificios institucionales, así como actividades comerciales se mantenían en el centro de la ciudad. Tal como lo describe Ramón (2004) con la corriente del higienismo las principales autoridades encargadas de la gestión urbana buscaban eliminar todo tipo de “comportamiento antisocial” o que no se regulara bajo las reglas de comportamientos solicitados, precisamente la fundación de la Sección de Salubridad Pública del Ministerio de Fomento (1907) permitió que el Estado diseñara una primera herramienta para la planificación urbana, este instrumento buscaba ordenar la estructura de la ciudad y localizar determinadas actividades en diferentes espacios. A nivel distrital, la Victoria (1896) fue creada como barrio popular precisamente para albergar a la población pobre, así como marginar determinadas actividades consideradas prohibidas por parte de la ley. En base a esta clara demanda de viviendas populares para la clase menos adinerada, las autoridades competentes comenzaron a realizar “experimentos constructivos como las casas a los obreros que participaron en la construcción de ferrocarriles, planeadas por el norteamericano Henry Meiggs (1875)” (Ramón, 2004: 23).

Con la demolición de las murallas y el proyecto renovador que se implementaría a partir de ello, el plano de Sadá (1872) pensaba incluir “una gran avenida de circunvalación con una serie de plazas y avenidas que penetraban el tramado en cuadrícula” (Ramón, 2004: 23). Casi al finalizar el siglo XIX, se comenzó el diseño de varias importantes avenidas que sirvieron de ejes conectores entre el centro de Lima y otros distritos de la ciudad, por ejemplo, en 1898 se inaugura la avenida 9 de diciembre, posteriormente conocida como Paseo Colón, esta avenida conectaba la avenida Grau con la futura Plaza Bolognesi (1905), la segunda avenida importante en el centro de Lima fue La Colmena que debía conectar la Plaza Dos de Mayo con la avenida Grau, mientras que la tercera avenida fue la Brasil (1899), esta tendría inicio en el espacio que ocupaba la Plaza Bolognesi hasta el litoral, con aproximadamente cinco kilómetros de extensión (Ramon, 2004). Otras importantes avenidas que conectaban centros urbanos fueron la avenida Leguía (1921) y Progreso (1924), ya que mientras “la primera enlazaba el centro con Miraflores y los barrios

residenciales, la segunda permitía un flujo más acelerado entre el centro y el puerto del Callao” (Ramón, 2004: 24).

La segunda década del siglo XX permitió la aparición de monumentos como Manco Cápac (1926) donado por la colonia japonesa y que incluía características y símbolos respecto al pasado prehispánico (Ramón 2004), otra importante obra fue el Parque de la Reserva (1929) ubicada al sur del Parque de la Exposición, cuyo principal objetivo fue “dotar a Lima de un área verde intraurbana, y estaba explícitamente inspirado en sus símiles europeos” (Ramón 2004: 28). A partir de 1920 comienzan un conjunto de cambios y transformaciones en la configuración de la ciudad, donde el fenómeno de la migración se hacía cada vez más evidente y, por otro lado, el centro de la ciudad dejaba de ser el espacio acogedor para las personas que migraban desde la sierra y selva, además “las escasas unidades populares de vivienda no podían satisfacer la creciente demanda residencial” (Ramón 2004: 30). Por esta razón, es que los migrantes y sus familias comienzan a ocupar espacios de escaso valor y periféricos con el fin de poder urbanizarlos y posteriormente habilitarlos con servicios básicos para la residencia, es durante ese período que las primeras barriadas nacieron, como fueron Armatambo (1924), Puerto Nuevo (1928), Mendocita (1931), entre otras, no obstante, luego del terremoto ocurrido en 1940 la situación se volvió muy crítica para la población pobre, pues no tenían una vivienda en donde habitar, por ello “los urbanistas oficiales tuvieron que ceder ante la barriada como novedad popular, asumiéndola como solución de emergencia” (Ramón, 2004: 31). Anteriormente era el centro de la ciudad quien organizaba la distribución espacial y la ocupación, luego la autoconstrucción y la habilitación de espacios baldíos marcaron la pauta de desarrollo urbano en el país.

Durante los años cuarenta, Lima experimentó cambios drásticos en lo demográfico que sacudieron la estructura tradicional de lo urbano y la composición socio-cultural de los habitantes que residían en la ciudad (Barreda y Ramírez 2004). Si bien durante los años veinte y treinta comenzaron a formarse las primeras barriadas, es a partir de los años cincuenta cuando se evidencian las primeras manifestaciones masivas de barriadas en las zonas periféricas y de terrenos baldíos. De hecho la ciudad de Lima y la ciudad de Caracas fueron de las primeras capitales en experimentar la invasión y la reubicación como modalidades de formación de la ciudad ilegal (Calderón, 2005). Por ello diversos autores han intentado brindar explicaciones respecto al significado de la barriada, algunas la definen “como una forma de urbanización en la cual primero se accede al suelo –generalmente por invasión– y posteriormente se construyen la vivienda y el barrio” (Barreda y Ramírez, 2004: 203), esto quiere decir que en primer lugar se da la ocupación para luego

progresivamente habilitar y dar construcción física a la vivienda. Otros autores mencionan que la barriada “es un asentamiento producto de un acceso predominantemente no mercantil e ilegal a un suelo no habilitado” (Calderón, 2005: 14), de la misma forma para este autor en términos urbanísticos la ocupación se da de manera precedente o paralela a la habilitación de la vivienda.

Durante el siglo xx, el Perú atravesó por un complejo proceso urbanizador, de hecho “hacia 1940 la población urbana era de 35% y a fines del siglo xx alcanzó un 72%” (Calderón, 2005: 15). Todo ello provocó que el país comenzara a sufrir cambios y transformaciones en su estructura productiva, localización de actividades económicas, así como en sus tasas de crecimiento demográfico. La mayor cantidad de barriadas durante los años cuarenta estaban ubicadas en los alrededores de las riberas del río Rímac y en los cerros adyacentes al casco urbano (Barreda y Ramírez, 2004), durante esta etapa la composición física y organizativa de las barriadas se caracterizaron por ser fragmentadas, debido a que su magnitud no fue tan masiva cómo lo fueron a partir de los años cincuenta.

Durante los años cincuenta² el paisaje de la ciudad cambia masivamente con la ocupación sistemática de espacios periféricos por parte de migrantes. Las principales condiciones físicas evaluadas por parte de los migrantes para elegir el terreno a ocupar fueron las siguientes: “...el emplazamiento, es decir, qué tan buena es su ubicación respecto al resto de la ciudad, y su constructibilidad o potencial para ofrecer condiciones futuras de habitabilidad” (Barreda y Ramírez, 2004: 207), además otro factor que originó que la barriada sea considerada como principal válvula de escape para satisfacer la demanda de vivienda fue la incapacidad del Estado para realizar un proceso ordenado de acceso al suelo.

Las políticas urbanas aplicadas en la década de los años sesenta corresponden al período de la crisis del Estado Oligárquico y el surgimiento del Perú moderno (Calderón, 2005). A partir de 1961 la dirección de las políticas habitacionales estuvo regulada por la empresa privada con apoyo del sistema mutual (Calderón, 2005), este conjunto de políticas implementadas por el Estado buscó atraer a los sectores medios y altos que comenzaban a adquirir viviendas en el eje sureste de Lima. Durante el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) se expidió la Ley 13517, también conocida como Ley de Barrios Marginales o Ley de Barriadas, cuyo objetivo fue legalizar y regularizar la tenencia de la tierra de los habitantes de la ciudad (Calderón, 2005), de la misma forma a partir de 1962, el Estado peruano buscó diseñar un marco jurídico específico para que los sectores de menores ingresos puedan

2 En 1954 con la ocupación de Ciudad de Dios (actualmente el distrito de San Juan de Miraflores), las barriadas comienzan a urbanizar el espacio de manera masiva, generalmente en terrenos eriazos de propiedad estatal.

acceder a terrenos no productivos en la ciudad, precisamente con el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) se buscó tener una política promotora institucional hacia las barriadas por ello gran parte de terrenos públicos estuvieron dirigidos hacia los grupos menos favorecidos (Calderón, 2005).

1.5. La ciudad popular en el contexto metropolitano

A partir de los años ochenta, en un contexto caracterizado por el fin del período de sustitución de importaciones, y el inicio del proceso de liberalización de mercado basado en la exportación de materias primas y el libre comercio a nivel internacional es que se ubica la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú a cargo de Francisco Morales Bermúdez, durante este período se dieron paquetazos económicos con la finalidad de reestructurar la deuda financiera, de la misma forma se agudiza la crisis económica teniendo como efecto la devaluación de la moneda nacional y la elevación del costo social de la calidad de vida familiar.

Como parte del proceso de densificación urbana, es que se constituye un patrón de expansión de Lima y Callao que va uniendo zonas agrícolas por el Norte a través del valle Chillón y por el Sur a través del valle Lurín, de la misma forma los sectores medios y altos comienzan a ocupar espacios urbanizados ubicados en la zona este de la ciudad como San Borja, Santiago de Surco y La Molina. Mención adicional es el proceso de urbanización no convencional que empieza a integrar otros distritos considerados como satélite o dormitorio como Villa El Salvador, Pachacámac o Lurín en el sur; y Ventanilla, Carabaylo y Ancón por el norte (Fernández de Córdova, 2012). En cuanto a las nuevas centralidades urbanas y espacios productivos que comenzaban a consolidarse se hallaban los parques industriales entre la av. Panamericana Norte y la av. Túpac Amaru por la zona norte y la formación y posterior consolidación de la zona industrial de Villa El Salvador por el sur, estas centralidades comenzaron a equiparse de bienes y servicios para constituirse en importantes espacios de trabajo dirigida a la mano de obra semi calificada y calificada específicamente en el rubro de la industria de la madera, comercio y ventas, a su vez estas centralidades comenzaron a conectar la infraestructura vial para el transporte público y la movilidad urbana desde el sur y el norte hasta el centro de la ciudad.

Desde la mitad de los años ochenta los principales terrenos baldíos que el Estado había destinado para satisfacer la demanda de vivienda de las familias migrantes comenzaron a resultar cada vez menos atractivos, debido a que la mayoría de los terrenos con buena constructibilidad ya estaban ocupados. Durante este período existían un conjunto de características que definían a la denominada "ciudad

popular”, dicho fenómeno comenzaba a tomar forma en el escenario peruano, a continuación algunos de sus procesos:

En este contexto sus principales procesos urbanísticos son tres: (1) la mejora de la habitabilidad y consolidación urbana de la ciudad popular clásica... (2) el deterioro y tugurización de algunos de los barrios más antiguos, especialmente de aquellos que nacieron en terrenos de muy baja constructibilidad... (3) la continua expansión urbana y la formación de nuevos barrios en los terrenos marginales. (Barreda y Ramírez 2004: 210)

El crecimiento de Lima transcurrido el siglo xx fue importante gracias a la masificación de las barriadas como modalidad de urbanización en la ciudad. Lo que en un principio eran pequeños fragmentos de barriadas aisladas y sin conexión con la metrópoli, a partir de los años cincuenta comienza la expansión de barriadas hacia distintos ejes de la ciudad, de la misma forma en términos geográficos se produjeron expansiones residenciales “hacia el sureste (La Molina, Santiago de Surco, San Borja) por los sectores medios y altos y hacia Lima Sur, Norte y Este por los sectores populares” (Calderón, 2005: 289). El impacto de las recetas y doctrinas neoliberales aplicadas en el Perú generaron ciertas transformaciones en el Estado, lo que originó una corriente favorable para la llegada de capitales externos y privados (Arroyo y Romero, 2008), de hecho, la llegada de la globalización económica y financiera ha impactado drásticamente a los componentes del área metropolitana de Lima-Callao, pues con este fenómeno las distintas funciones y servicios tecnológicos, productivos, comunicacionales e informáticos se encuentran desigualmente distribuidos por todo el territorio.

En términos geográficos Lima Metropolitana es un territorio costero caracterizado por un conjunto de valles angostos, esta condición ha permitido que la forma urbana lineal se encuentre orientada principalmente en dos ejes: “de Norte a Sur con una longitud que alcanza los 100 km, y de Este a Oeste con una longitud de 60 km” (Fernández de Córdova, 2012: 33). Ambos ejes de Norte a Sur y de Sur a Norte se intercalan con cerros desérticos, humedales costeros y lomas estacionales (Fernández de Córdova, 2012), gracias a esta configuración territorial, se han desarrollado nuevos polos de desarrollo económico principalmente en las periferias de los distritos del Norte y Sur, sin embargo, dentro del imaginario popular de los habitantes de la ciudad, incluso de las autoridades públicas existe una identificación exclusiva con la zona central al considerarla como receptora de espacios dinámicos de la ciudad y una periferia que es dependiente de la primera (Vega Centeno, 2004). Además de los corredores norte y sur, también resulta importante mencionar a las cuencas, pues como unidades geográficas territoriales ubicadas entre la naciente y

la desembocadura de un río han permitido hasta el día de hoy el aprovechamiento de los recursos naturales existentes como el agua, ecosistemas agrícolas, bosques o glaciares en las zonas rurales para la satisfacción de diferentes necesidades locales, algunas de estas cuencas son Rímac, Chillón y Lurín, sin embargo dichas unidades geográficas no están libres de inconvenientes y/o problemas, ya que sumado a los efectos del cambio climático como sequías, inundaciones o huaycos (AquaFondo, 2015), las organizaciones locales de defensa que residen cerca a las cuencas deben enfrentar procesos de contaminación industrial por parte de empresas nacionales y extranjeras, así como la ocupación ilegal de terrenos a cargo de traficantes y el despojo agresivo de propietarios por parte de empresas inmobiliarias.

No obstante, debido a un conjunto de cambios y transformaciones la ciudad de Lima ya no es más la antigua ciudad compacta virreinal, sino que se ha constituido en “diferentes subcentros como polos de desarrollo residencial” (Vega Centeno, 2004: 57) y polos de desarrollo económico que se articulan con redes locales y transnacionales como el caso del emporio comercial de Gamarra, Mesa Redonda o el Puerto del Callao. Actualmente el mercado inmobiliario con la venta de departamentos y de terrenos con altos precios ha estructurado la división del espacio (Calderón, 2005), sin embargo, el hecho que el mercado inmobiliario esté a cargo del sector privado ha originado que el Estado en su condición de rectoría no asuma un real compromiso para el crecimiento ordenado y la planificación urbana en la ciudad. En base a ello, los actores públicos se han caracterizado por construir “relaciones más personalizadas que institucionalizadas” (Calderón, 2005: 293), ello ha influido en la calidad de políticas urbanas destinadas a la población de la ciudad, aquello que Calderón (2005) ha denominado ciudad dual, donde una minoría se beneficia del crecimiento económico y de la dotación de servicios y por otra parte existe una población que carece de servicios básicos y se encuentra expuesta a la precariedad.

Uno de los retos entonces para la denominada “ciudad popular” es iniciar un proceso de densificación habitacional con el fin de dotar de servicios, equipamientos y actividades económicas a los barrios que se formaron durante los años cincuenta hacia adelante, así como a los nuevos barrios, todo ello para evitar nuevas expansiones y habilitaciones de barrios en zonas periféricas. Entrando al nuevo siglo las políticas urbanas demuestran que las barriadas ya no representan una alternativa adecuada para las viviendas de las familias debido a los altos costos que representan su inversión en habilitación y consolidación³.

3 Desde inicio de los años noventa, El Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) busca impulsar la densificación habitacional con el objetivo de consolidar a los nuevos barrios formados en la periferia de la ciudad, esto para brindar un uso más intensivo a los servicios básicos (Barreda y Ramírez 2004).

2. Estudios sobre la ciudad en el Perú

2.1. *Las primeras reflexiones: El problema de la integración social*

Los principales estudios sobre la ciudad en el Perú se han caracterizado por abordar distintos fenómenos urbanos desde las disciplinas de las ciencias sociales (integración social barrial, migración, redes de parentesco, identidad política en la ciudad, entre otros). Durante los años cincuenta la teoría de la modernización inicia los primeros análisis referidos a la ciudad, al considerar los efectos negativos que traerían los procesos de migración en el país, allí la preocupación fueron los “problemas de adaptación e integración social” (Sandoval, 2009: 171), específicamente dentro de la ciudad. También durante esa década sería la antropología quien comenzaría a estudiar las relaciones entre los migrantes a través de las asociaciones regionales y clubes provincianos, en esa época los clubes serranos ofrecían vínculos de parentesco como “el compadrazgo y la amistad” (Sandoval, 2009: 173) con el objetivo de brindar seguridad a los miembros que acababan de llegar a la ciudad.

A partir de los años sesenta en plena etapa de industrialización, la principal preocupación dentro de los estudios sobre las ciudades fue “el problema de la integración por un lado y la desadaptación, por otro, de los migrantes pobres de origen rural” (Sandoval, 2009: 175), durante ese período, las ciencias sociales buscaron conocer la perspectiva del migrante a través de la etnografía, la preocupación giraba en torno a la aculturación de las poblaciones urbanas y por insertar a la población migrante dentro de la industrialización que ocurría en la ciudad (Sandoval, 2009).

2.2. *La perspectiva clasista y los conflictos de clase*

En los años setenta, bajo enfoques clasistas, las principales preocupaciones dentro de los estudios urbanos en las ciudades se basaron en las contradicciones de las estructuras económicas, la producción y los conflictos de clase entre obreros y jefes de fábricas. A diferencia de la década pasada donde la preocupación estaba en la integración cultural de los migrantes hacia clubes serranos y asociaciones regionales, ahora estos espacios de parentesco y compadrazgo desarrollaron nuevas “bases organizativas para la movilización de recursos políticos, así como estrategias políticas para enfrentar los problemas de marginalidad” (Sandoval, 2009: 179). Desde la antropología, Altamirano (1998) sostiene que la cultura regionalista aflora con mayor razón cuando la cultura urbana, caracterizada por las relaciones impersonales de la ciudad y el anonimato de la vida pública se hacen evidentes,

por esa razón las actividades regionales realizadas por los migrantes del campo a la ciudad no representan solamente una expresión cultural para la adaptación a la ciudad, también son recursos para enfrentar problemas dentro de la familia como en la política, otra postura sostiene la diferencia entre la sociología y la antropología respecto a la interpretación de la ciudad durante los años setenta:

[...] mientras que la sociología observaba la ciudad como el escenario de conflictos de clase, dentro del marco teórico del marxismo y la dependencia, la antropología seguía remarcando fundamentalmente el panorama cultural de las ciudades. Mientras la sociología estudiaba las rupturas y el conflicto, la antropología enfatizaba la continuidad y valorización de patrones sociales y culturales andinos. (Sandoval, 2009: 180)

Los principales temas y debates que se desarrollaron para comprender la dinámica de la ciudad durante los años setenta y parte de los ochenta estuvieron basados en el estudio de "la migración, la identidad étnica y la familia" (Sandoval, 2009: 185), mientras otras perspectivas no fueron tomadas en cuenta durante ese período. Es importante reconocer el aporte de ONGs como CENCA y FOVIDA durante esta década, sus aportes se basaron en el diagnóstico de la situación del servicio de agua potable y saneamiento en la ciudad popular de los distritos de Lima Norte, Centro y Sur.

2.3. Las nuevas subjetividades en los actores

Sin embargo, durante los años ochenta, fenómenos como la cultura urbana y los cambios de la identidad política fueron incorporados dentro de la subjetividad de los actores (Sandoval, 2009), autores como Degregori, Lynch & Blondet (1986) buscaban comprender a través de la historia de una barriada la importancia de la socialización andina de los migrantes en la organización del empleo informal a través de la cultura andina y migrante; otro tema recurrente durante este período fue "la socialización campesina de los migrantes para su inserción y desenvolvimiento diferenciado en la ciudad" (Sandoval, 2009: 190), aquí se encuentra el importante estudio de Golte y Adams (1986) quienes analizan como las redes de parentesco como la familia, los clubes de paisanos, las asociaciones vecinales, entre otras brindan un soporte cultural y social para la búsqueda de la seguridad que la ciudad hegemónica criolla no les ofrecía. Respecto a la inclusión de nuevos ejes temáticos durante los años ochenta, se produjeron investigaciones mucho más vinculadas con las condiciones externas de la vida metropolitana, pues según Sandoval (2009)

ahora los nuevos referentes culturales vinculados con la tecnología y la informática permite la construcción de identidades más globales y dinámicas que se articulan con la ciudadanía, lo nacional-popular y lo informal.

Desde una mirada política, los principales aportes se concentraron en la identidad política de los sectores urbanos populares, como la consecución de objetivos a través de las ideologías políticas, las movilizaciones políticas y la formación de organizaciones sociales de base para generar espacios de resistencia hacia el aparato estatal, sin embargo dentro de contextos caracterizados por la precariedad y la pobreza. Precisamente el trabajo de Rodríguez Rabanal (1989) enfatiza la forma en que los individuos procesan e interiorizan el impacto de la pobreza urbana dentro de las estructuras psíquicas de la personalidad. Los aportes que vinieron a las ciencias sociales en los años noventa ponen de manifiesto ciertas continuidades y cambios en los avances de los estudios urbanos en el Perú, allí las visiones sobre la ciudad se van a caracterizar por la emergencia de la globalización y por las secuelas de la violencia política (Sandoval, 2009), todo ello en un contexto de “crisis de paradigmas” y auge de las corrientes posmodernas.

2.4. El hábitat popular y las barriadas

Los análisis correspondientes al hábitat, barriadas y ciudad informal han dominado los estudios urbanos desde fines de los años setenta y comienzos de los años ochenta, sin embargo, su principal limitación ha sido el concentrarse exclusivamente en los sectores populares, dejando de lado “otras temáticas como la vivienda de clase media, espacios públicos, la movilidad, entre otras” (Calderón, 2014: 54).

Los primeros autores en estudiar el fenómeno de las barriadas fueron Riofrío (1982) quién lo analizó en base a la ciudad popular, Calderón (1990) profundiza el estudio en el mercado de acceso al suelo y a la formación de la “ciudad ilegal”, por otra parte, Hernando de Soto (2000) propuso como hipótesis que el mercado y el uso de los derechos de propiedad fomentaría el denominado “capitalismo popular”. Los procesos de ocupación, consolidación y habilitación de las barriadas han adquirido nuevas miradas y enfoques, ya no a través del lema “libertad para construir” de Turner en 1960 (Calderón, 2014) o bajo el diseño urbanístico a cargo del Estado, pues ahora el ente encargado de la planificación de la ciudad es el mercado a través de la industria inmobiliaria y la especulación de precios del suelo, Matos Mar (2012) describe que los estudios correspondientes a las barriadas han sido observados como el desborde no oficial por parte de los migrantes frente a la versión “oficial” de la ciudad.

Por otra parte, las visiones positivas de las barriadas fueron planteadas desde la corriente liberal por Duhau (1998) y en menor medida, desde la teoría de los derechos de propiedad (Calderón, 2014), de esta manera se abren nuevas reflexiones para el debate. Otros autores comenzaron a explorar nuevas propuestas relacionadas a los obstáculos y deficiencias que representan las barriadas como modalidad de urbanización en la ciudad, aquí autores como Riofrío (1991) expresan que este tipo de urbanización ya no es apropiado, debido a los procesos de densificación sin control que se están dando, pues el ocupar altas pendientes y terrenos sin características de habilitación generan problemas y deficiencias en la calidad de vida de las familias. Desde la geografía, Driant (1991) también brindó importantes aportes, mencionado que las barriadas operan para generar nuevas barriadas, mientras que Burga (2006) ratifica que el concepto de barriada ya no puede definirse exclusivamente bajo criterios urbanísticos, sino como una modalidad de asentamiento en la ciudad caracterizada por vínculos personales, locales, vecinales que traspasa el criterio físico de la planificación urbana; y Calderón (2005) quién desde una perspectiva comparativa e histórica, menciona que el estudio de las barriadas representa el fruto de negociaciones políticas para el acceso a servicios básicos y el derecho a la vida urbana dentro de la ciudad. El comercio informal había sido tratado desde la antropología como un fenómeno vinculado con las redes de paisanaje y la migración interna que sufrió la ciudad de Lima, por ello surgió el interés por el mundo productivo de los migrantes “a través del lazo de paisanaje y parentesco” (Sandoval, 2009: 190), mientras que Adams y Valdivia (1991) aportan a la comprensión de este fenómeno desde la dimensión cultural, a ello se le agrega la inclusión de las valoraciones, opiniones y motivaciones que tiene el sector empresarial migrante para laborar dentro de la pequeña industria informal en la ciudad.

2.5. Movimientos, organizaciones y participación social

Durante la década de los noventa, proliferaron estudios vinculados a “los movimientos sociales, participación social y actitudes de los pobladores” (Calderón, 2014: 57). La renovación teórica y metodológica para el estudio de los movimientos sociales se basó en proponer una postura “más afirmada en el individualismo metodológica, pasando por estudio de las estructuras organizativas, redes y capital social” (Calderón, 2014: 58). El principal giro temático durante este período fue que los principales movimientos vecinales se transformaron en movimientos liderados por mujeres urbano-populares (Calderón, 2014) como las protagonistas en la lucha por

el acceso a recursos y la satisfacción de sus demandas políticas y de vivienda. Por otra parte, el análisis del consumo colectivo de las organizaciones y/o grupos de base (Calderón, 2014) también han tenido representantes desde la academia con Bebbington, Scurrah & Bielich (2011), quienes describen que tanto los Comedores Populares como los Comités de Vaso de Leche sirvieron para crear espacios de socialización y fortalecer las bases organizativas de la comunidad; Martín Tanaka (1999) es otro de los autores que analiza a los movimientos sociales dentro del espacio urbano, desde la perspectiva de la acción racional, su contribución radica en que la crisis de los actores intermediarios y la consolidación de nuevos espacios en la ciudad han originado la formación de acciones individuales esporádicas bajo orientaciones pragmáticas.

2.6. La vivienda popular y el proceso de densificación

Los estudios respecto a la vivienda popular y la autoconstrucción tuvieron una importante acogida durante los años noventa, sin embargo, no existen balances que permitan tener una mirada integral y sistemática sobre todos los procesos de autoconstrucción por el que pasan las viviendas hasta llegar a la consolidación y densificación. Vega Centeno (1992) estudia los procesos de autoconstrucción que tienen las familias migrantes desde la ocupación del suelo hasta el período de edificación, por otro lado, Zolezzi, Tokeshi & Noriega (2005) analizan a la vivienda densificada, que en primera instancia sirve como refugio para los descendientes de los propietarios, sin embargo, a medida que transcurre el proceso de consolidación se encontrarán con problemas para habitar la vivienda, el estudio de Burga (2006) vincula el ciclo familiar con los procesos de construcción de la vivienda y el incremento de la dotación de servicios básicos.

2.7. La segregación residencial como fenómeno urbano

La segregación residencial, "entendida como la distribución espacial de diferentes grupos sociales en la ciudad" (Calderón, 2014: 61) ha sido un fenómeno abordado en las ciencias sociales americanas y europeas desde 1950, no obstante, en América Latina y específicamente en el Perú no existe una rigurosidad conceptual y metodológica para medir su impacto dentro de las áreas urbanas en la ciudad. Entre los años 1970 y 1980, era común leer como el término "segregación" aparecía en el bagaje conceptual de las reflexiones correspondientes a la ocupación del área

central por parte de las clases medias, mientras que los sectores populares ocupaban las zonas y barrios de la periferia.

Las investigaciones empíricas respecto a la segregación en el Perú no son abundantes, pero los esfuerzos más rescatables corresponden al estudio de Pereyra (2006) quien sobre la base de información estadística de 1993 menciona que los habitantes de mayor condición socioeconómica se concentran en espacios residenciales alejados del centro de la ciudad, mientras que los pobres residen en los denominados “conos” de la ciudad, cuya modalidad de urbanización fue la invasión de terrenos. Por otra parte, Fernández de Córdova (2012) señala que el sector empresarial está dirigiendo sus inversiones hacia los espacios de la periferia como Lima Norte y Lima Sur, produciendo una diferenciación social en los habitantes de estas zonas, ya que estaría emergiendo una clase media que busca consumir productos diferenciados. En general estos estudios buscan encontrar los factores que producen la segregación en Lima, de la misma forma estos investigadores plantean comprender a la segregación como procesos socio espaciales que combinan el valor del mercado de suelo con la actuación del Estado en defensa de las zonas de alta renta (Calderón, 2014).

2.8. Nuevos temas dentro de la agenda urbana

Entre los nuevos temas explorados por investigadores de instituciones públicas y privadas se encuentran la calidad de servicio del sistema de transporte público realizado por Claudia Bielich (2009), quien explica que el principal factor de la precariedad del servicio radica en el sistema laboral en el cual se encuentran los trabajadores. La aparición de la temática juvenil marca un hito importante durante la década de los noventa, pues a través de la perspectiva subjetiva-cultural se comienzan a debatir desde las aulas universitarias a las y los jóvenes como actores en la ciudad, por ejemplo Castro (1994) estudia el fenómeno de las barras de fútbol, específicamente la violencia que se suscita entre ellos, su tesis es que el joven se refugia en estos grupos de pares para compartir referentes comunes dentro de sus identidades. La violencia urbana y el sentido de pertenencia a las pandillas también fueron temas de investigación que no pasaron desapercibidos dentro del fenómeno juvenil, desde la perspectiva sociológica, autores como Mejía (2001) y Martínez y Tong (1998) se aproximan a la dinámica de las pandillas juveniles desde los sectores populares urbanos, mientras que Santos (2002) desde un enfoque etnográfico estudia a las pandillas como “subculturas juveniles articuladas por la violencia” (Sandoval, 2009: 206). La tesis de Santos es que las pandillas son espacios

de socialización sostenidas por códigos comunicativos y de valores donde las y los jóvenes enfrentan situaciones de manera colectiva para la defensa del territorio.

Para los años noventa en pleno proceso de transformaciones económicas y la influencia de la globalización, los principales estudios sobre las ciudades se configuraron a partir de la relación entre identidades locales con códigos transnacionales. La referencia a la ciudad no debe concentrarse exclusivamente en lo popular-migrante o popular-pobre, pues sería un error dejar de lado a espacios y actores con los cuáles lo “popular” se relaciona a diario, por ello es necesario desesencializar y desterritorializar los estudios sobre la ciudad (Sandoval, 2009).

Como principales retos en la investigación urbana se halla toda una agenda pendiente, en donde el reto se encuentra en poder analizar los procesos de individualidad “menos condicionada por identidades territorializadas” (Sandoval, 2009: 209), de la misma forma se espera que se abran nuevas posibilidades para explorar propuestas que articulen lo local y global dentro de las nuevas identidades urbanas. Desde 1990 hasta ahora, han pasado más de 25 años para comprender las nuevas dinámicas urbanas en la ciudad, la pluralidad de los objetos de estudio y enfoques teóricos que han permitido indagar nuevas agendas de investigación, sin embargo, los estudios siguen concentrándose en Lima, principalmente en aquellos espacios que poseen un marco institucional con redes y programas dedicadas exclusivamente a la investigación, no obstante aquellas instituciones con escasas fuentes de financiamiento y dedicación exclusiva presentan mayores inconvenientes para fomentar espacios de discusión y reflexión sobre lo urbano en la ciudad.

Conclusiones

A lo largo del artículo, el autor ha realizado un importante trajín analítico de los cambios en la estructura urbana de la ciudad en el Perú a través de diversos períodos históricos. Durante la Colonia, la ciudad se caracterizó por estar constituida dentro de un damero, además dentro de la ciudad amurallada se estructuró el rol político-administrativo de las clases adineradas y de mayor posición social, de hecho, la estructura del damero era como un tablero de ajedrez, aquellas viviendas más cercanas a la plaza estaban destinadas a funcionarios de alto estatus, mientras que las más lejanas estuvieron destinadas a funcionarios de clase media.

Con la llegada de la primera urbanización temprana la estructura urbana de la ciudad comienza a ser modificada, por ejemplo, la expansión fuera de los límites del damero se hizo más evidente, sumado a esto que la crisis económica afectó a

la ciudad colonial como centro burocrático y administrativo. La República significó un período donde se comenzaron a gestar los primeros proyectos urbanos y la recuperación de la burocracia exportadora, durante esta etapa la construcción de infraestructura vial fue fundamental para articular espacios locales con mercados exteriores, pues la idea de ese período estuvo concentrada en la mejora de las condiciones urbanas de las calles y plazas con un enfoque que privilegiaba el higienismo europeo.

Desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se reafirma esta postura del "higienismo social" que buscaba eliminar los comportamientos transgresores, muchos barrios tradicionales dejaron de ser espacios de residencia para las clases altas, migrando hacia zonas exclusivas del sur de Lima, esto trajo como efecto la tugurización y hacinamiento del Centro Histórico. La situación más crítica vino con la migración masiva de personas de distintas regiones del país, quienes formaron las barriadas como mecanismos de asentamiento en terrenos periféricos de baja calidad y con escaso equipamiento urbano o servicios básicos. A partir de los años ochenta la denominada "ciudad popular" comenzó a consolidarse en distintas partes del país, donde la habilitación urbana de servicios y equipamientos fue progresiva, sumado a esto la demanda de residentes por viviendas multifamiliares dentro de los mercados inmobiliarios.

Los estudios urbanos sobre la ciudad realizados por la academia peruana evidencian una evolución respecto a las temáticas abordadas. Durante la década de los años cincuenta las investigaciones estuvieron basadas en indagar por los problemas de adaptación e integración social a la ciudad propias de la teoría de la modernización, para los años sesenta las investigaciones se basaron en estudiar los mecanismos de adaptación a la ciudad que implementaron los sectores sociales de origen rural, en los años setenta desde la antropología y bajo enfoques marxistas se estudiaron los problemas de marginalidad y los grupos colectivos de los migrantes, ya a partir de los años noventa se empezaron a difundir estudios en torno a la construcción de las viviendas en contextos de barriadas y el hábitat, así como los movimientos sociales y organizaciones populares que brindaron un panorama crítico sobre la acción colectiva en la ciudad. Finalmente, en el nuevo siglo se resalta la importancia de nuevas propuestas e hipótesis como la segregación residencial a escala barrial o la violencia juvenil como elemento de cohesión entre grupos.

Referencias bibliográficas

- ADAMS, N. y VALDIVIA, N. (1991). *Los otros empresarios: ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- ALTAMIRANO, T. (1998). *Cultura andina y pobreza urbana. Aymaras en Lima Metropolitana*. PUCP, Lima, Perú.
- AQUAFONDO (2015). *Las cuencas de Lurín, Rímac y Chillón, fuentes de agua para Lima y Callao*. Recuperado de https://aquafondo.org.pe/wp-content/uploads/2015/11/2._Las_Cuencas_de_Lima_-_Chillon_Rimac_y_Lurin.pdf
- ARROYO, R.; ROMERO, A. (2008). "Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina", Marco Córdova Montúfar (Ed.) *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*: 99-118, FLACSO, Quito, Ecuador.
- BARREDA, J.; RAMÍREZ, D. (2004). "Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular", en *Perú hoy: las ciudades en el Perú*: 199-218, DESCO, Lima.
- BEBBINGTON, A.; SCURRAH, M.; BIELICH, C. (2011). *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- BIELICH, C. (2009). *La guerra del centavo: una mirada actual al transporte público de Lima Metropolitana*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- BURGA, J. (2006). *El ocaso de la barriada*. Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento – Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.
- CALDERÓN, J. (1990). *Las ideas urbanas en el Perú 1958-1989*. CENCA, Lima, Perú.
- CALDERÓN, J. (2005). *La ciudad ilegal. Lima en el siglo xx*. UNMSM, Lima, Perú.
- CALDERÓN, J. (2014). *Miradas, enfoques y estudios sobre las ciudades*. Vicio Perpetuo, Lima, Perú.
- CASTRO, R. (1994). "No pedimos ni damos tregua. Barras de fútbol y violencia en el estadio", en *Anthropologica*, Nº 12: 159-178, PUCP, Lima.
- DEGREGORI, C. I.; LYNCH, N. y BLONDET, C. (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos de San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- DE SOTO, H. (2000). *El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. El Comercio, Lima, Perú.
- DRIANT, J. C. (1991). *Las Barriadas de Lima: Historia e Interpretación*. IFEA, Lima, Perú.
- DUHAU, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, G. (2012). "Nuevos patrones de segregación socio-espacial en Lima y Callao 1990-2007", en *Cuadernos: Arquitectura y Ciudad*, Nº 15: 1-83, PUCP, Lima.
- GOLTE, J. y ADAMS, N. (1986). *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

- MARTÍNEZ, M. y TONG, F. (Eds.) (1998). *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Sur - Casa de Estudios del Socialismo, Lima, Perú.
- MATOS MAR, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- MEJÍA, J. (2001). "Factores sociales que explican el pandillerismo juvenil", en *Investigaciones Sociales*, Año V N° 8: 129-148, UNMSM, Lima.
- ORREGO, J. (11 de agosto de 2008). La "era del guano": introducción [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2008/08/11/la-era-del-guano-introduccion/>
- ORREGO, J. (02 de junio de 2010). Terremotos en Lima: 1746 [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2010/06/02/terremotos-en-lima-1746/>
- PANFICHI, A. (2009). "Urbanización temprana de Lima, 1535-1900", en: Vega Centeno, P. (Ed.) *Lima, diversidad y fragmentación de una metrópoli emergente*: 143-166, OLACCHI, Quito, Ecuador.
- PEREYRA, O. (2006). "Forma urbana y segregación residencial en Lima", en *Debates en Sociología*, N° 31: 69-106, PUCP, Lima.
- RAMÓN, G. (2004). "El guión de la cirugía urbana: Lima 1850-1940", en *Ensayos en Ciencias Sociales*, Vol. 1 N° 1: 9-33, UNMSM, Lima.
- RIOFRÍO, G. (1982). Problemática urbana y regional, en: *I Congreso Peruano de Sociología* llevado a cabo en la ciudad de Huacho, Provincia de Huaura, Perú.
- RIOFRÍO, G. (1991). *Producir la ciudad (popular) de los '90*. DESCO, Lima, Perú.
- RODRÍGUEZ RABANAL, C. (1989). *Cicatrices de la pobreza*. Editorial Nueva Sociedad, Buenos Aires, Argentina.
- SANDOVAL, P. (2009). "Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú", Pablo Vega Centeno (Ed.) *Lima, diversidad y fragmentación de una metrópoli emergente*: 167-219, OLACCHI, Quito, Ecuador.
- SANTOS, M. (2002). *La vergüenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del Cercado de Lima*. Ceapaz, Lima, Perú.
- TANAKA, M. (Comp.) (1999). *El poder visto desde abajo. Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- VEGA CENTENO, P. (1992). *Autoconstrucción y reciprocidad: Cultura y solución de problemas urbanos*. CENCA – Fonciencias, Lima, Perú.
- VEGA CENTENO, P. (2004). "De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea", en *Perú Hoy: las ciudades en el Perú*: 45-70, Desco, Lima.
- ZOLEZZI, M.; TOKESHI, J.; NORIEGA, C. (2005). *Densificación habitacional. Una propuesta para la ciudad popular*. DESCO, Lima, Perú.

Franco Antunez Evans Morales. Bachiller en Ciencias Sociales mención Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: franco.evans92@gmail.com

Recibido: septiembre 2019

Aprobado: octubre 2019

